Implante de pasturas

Justo a tiempo
Elección del momento adecuado de la siembra.

En coexistencia con la agricultura los sistemas productivos ganaderos de la Cuenca del Salado bonaerense han registrado en la última década un aumento en carga animal que generó la necesidad de contar con una mayor oferta forrajera y estabilidad de pasturas fomentando su siembra. El implante de pasturas como base para la producción ganadera se ha constituido de ese modo en una de las principales herramientas con las que cuentan los productores pecuarios.

Ante el creciente interés del sector ganadero de contar con disponibilidad de pasturas desde la Estación Experimental del INTA Cuenca del Salado se acompaña a los productores impulsando ensayos y trabajos técnicos que permiten obtener información y mejorar el manejo. Al respecto, según explican los técnicos del Instituto de Tecnología Agropecuaria, dado que “al implantar una pastura existen factores que condicionan los resultados, los ensayos buscan la eficiencia a partir de la correcta elección del cultivar, las especies de la mezcla, el sistema de siembra, la adecuada fertilización, el control de malezas e insectos y de la fecha de siembra”.

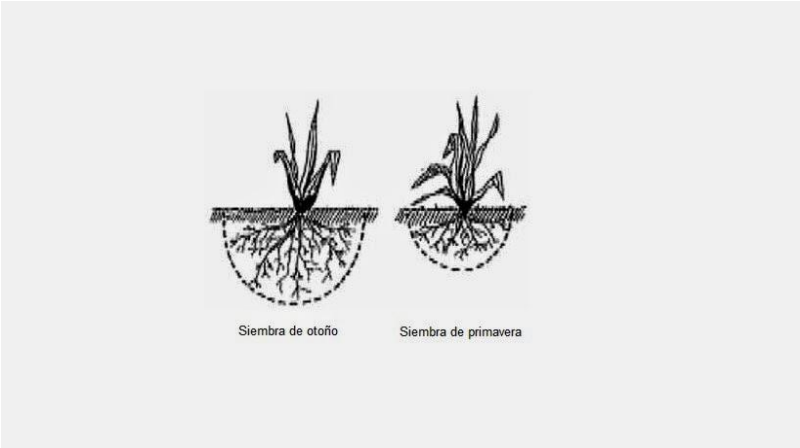
El otoño es la época ideal de siembra de pasturas.

El crecimiento vegetal está controlado por la radiación solar, la temperatura y el agua. La variación estacional de la radiación solar incidente y de la temperatura, determina que las especies para pastura de las regiones templadas presenten máximas tasas de crecimiento en primavera o primavera-verano y mínimas en invierno. En primavera se obtiene entre el 50 y 70 % de la producción anual de forraje, con tasas de crecimiento que a veces duplican las del otoño. Además de esto particiona la producción de

biomasa hacia la parte aérea (tallos, hojas, flores) o la subterránea (raíces) según las condiciones reinantes de temperatura y fotoperíodo.

En la Cuenca del Salado bonaerense “habitualmente existen dos épocas de siembra de pasturas, una es en el otoño y otra la primavera. Si bien para el nacimiento de las especies no existen limitaciones, las bajas temperaturas invernales generan complicaciones que demoran el proceso y en caso de ser muy extremas hasta pueden llegar a generar la muerte de plántulas”. Por el contrario en verano las altas temperaturas del ambiente y algún período de déficit hídrico son perjudiciales.

Contemplando estas variables los técnicos de INTA señalan que “el otoño es la época ideal de siembra de pasturas”, puesto que “permite superar rápidamente las etapas de germinación y emergencia, lográndose de este modo la implantación, para poder así superar el invierno con poca producción de biomasa aérea pero un buen sistema radicular que le permitirá luego en primavera y verano estar bien activo y explorar en profundidad”. Este último aspecto “es la limitante para las siembras de primavera, ya que al superar los estadios de implantación vuelcan casi toda su producción a la parte aérea, quedando el sistema radicular poco desarrollado y en poca profundidad, lo que ocasiona un grave problema en caso de darse un déficit hídrico en el verano pudiendo diezmar la población de especies de la pastura”.



Fertilización:

Un aspecto clave para lograr buenas pasturas y vigorosas en su inicio es el ajuste de la fertilización de base. Sin embargo para esto es necesario saber qué contenido inicial de nutrientes tiene el potrero el que puede determinarse vía análisis de suelo.

“El arranque es muy importante por la necesidad de cubrir rápidamente el suelo y así minimizar el efecto de las malezas, que son más agresivas en la medida que encuentren suelo descubierto, producto de una lenta implantación de las pasturas”.

En ensayos realizados en siembra directa en la Chacra Experimental Integrada Chascomús (CEICh) con el fin de determinar diferencias entre pasturas fertilizadas con fosfato diamónico combinando una dotación de fósforo con una de nitrógeno, de otras sin fertilizar, “se observaron diferencias significativas en los cuatro primeros cortes y en el total producido al año de implantarlas, con una diferencia total es de 2.700 kg de MS/ha aproximadamente”.

	Promedio Fertilización			
	Testigo		FDA	
1° pastoreo	1409	B	2551	A
2° pastoreo	2548	B	3128	A
3° pastoreo	753	B	1183	A
4° pastoreo	1468	B	2220	A
5° pastoreo	1493	A	1254	A
TOTAL	**7671**	**B**	**10336**	**A**

Cuadro 1: Efecto de la fertilización con 80 kg de Fosfato diamónico/ha para una misma mezcla de pastura en siembra directa.

Entre los beneficios los técnicos explican que “con esa diferencia total manejada correctamente y teniendo en cuenta que el costo del fertilizante para una dosis de 80 kg de Fosfato Diamónico es de 450 $/ha., se podrían producir unos 150 kg de carne/ha, es decir el equivalente a los costos de implantación de la pastura.

Apoyados en estos resultados los técnicos del INTA indican que “no fertilizar una pastura a la siembra podría tener efectos muy perjudiciales para la misma y su futura producción, además de resignar ganancias”, sobre todo en siembra directa.

Para mayor información:
Chacra Experimental Integrada Chascomús (MAA-INTA). Mitre 202 Chascomús.
Tel. 02241 42-5075 | 43-6690
Referentes: Ing. Agr Matías Bailleres.